

IV. RESEÑAS

Ana Benda

UN DESTINO DE DIOS. LA NARRATIVA DE FEDERICO PELTZER

Buenos Aires, Tiago Biavez, 2000. 365 pp.

En nuestro medio –y no solo en él–, las tesis doctorales suelen resultar concienzudos esfuerzos eruditos en torno de aspectos muy específicos en relación con cuestiones de suyo particularizadas. Cuando se publica lo que Santiago Kovadloff califica desde la contratapa final como una tesis de doctorado que, ya libro de difusión, logra “compartir una emoción: la de leer a Federico Peltzer”, el lector universitario recupera la grata y no frecuente experiencia de una investigación crítica al servicio de la escritura artística.

Ana Benda, nacida en Buenos Aires en 1946 y al cabo de una destacada carrera académica, en el curso de la cual ha publicado otros estudios sobre el mismo autor como *La angustia del abandono en Federico Peltzer* y *Presencia de Cervantes en la obra de Federico Peltzer*, y que es, además, poeta y ensayista –*Razón callada* (1998) y *La heredad* (1999)– manifiesta en esta tesis doctoral no solo solidez de conocimientos, sino plena unidad espiritual con el corpus textual y su autor.

‘Rareza’ de este estudio es también el tema elegido: “la manifestación de Dios, por revelación u ocultamiento, en la narrativa de Federico Peltzer [...] búsqueda [que] [...] asume en Peltzer la dimensión de una actitud metafísica poco frecuente, por su sinceridad y hondura, en la literatura argentina contemporánea”. Determinar la significación medular que una serie de conceptos religiosos tiene dentro de la obra narrativa de un escritor –el corpus trabajado comprende la producción narrativa y ensayística de Peltzer entre 1955 y 1993–, tampoco suele ser interés de estudios críticos contemporáneos. Benda inquiere estos temas desde una clara postura personal, escasamente explícita en el cuerpo del trabajo, pero evidente en el marco bibliográfico que sostiene los planteos teológicos o metafísicos: la problemática religiosa, plural en cuanto a la variedad de aspectos y develada por una prolija interpretación de los textos literarios, queda justificada en cada caso particular por conceptos canónicos que en materia religiosa dan autoridades como Hans Urs von Balthasar, Clement Olivier, Romano Guardini o Antoine Vergote, por citar solo los nombres más recurrentes.

Tal como refiere la Introducción, este estudio ha sido concebido en tres capítulos –que bien merecerían la denominación de ‘partes’, dada la complejidad de subaspectos observados: “Los maestros”, “El creador”, “La creación” y una “Conclusión”. El primero de ellos examina el plexo de influencias de tres escritores europeos –François Mauriac, Miguel de Unamuno y Pär Lagerkvist– en la imagen y concepto de Dios de F. Peltzer.

El segundo investiga la tematización de la imagen de Dios textualizada en su narrativa y el tercero confirma, no ya temáticamente, sino desde el análisis del discurso literario en cuanto tal, la configuración de la imagen de Dios cualificada en los capítulos precedentes.

De este modo, el primer capítulo presenta relaciones fontales e intertextuales en temas como el mal, el deseo de Dios, la hipocresía, la inmortalidad, la resurrección y la fe, el silencio de Dios, la maldición de un Dios cruel, la figura de Cristo y los elegidos. Ochenta páginas de rastreo y cotejo textual permiten a Benda determinar tres niveles de influencias que van de la más exterior –Mauriac– a la más radical e íntima –Lagerkvist– y que definen la actitud del escritor argentino en comparación con sus maestros: distancia ante la fe que manifiesta la narrativa del escritor francés, coincidencia en la contraposición de razón y fe en detrimento de ésta última propia de Unamuno e identificación con un Dios negado en sus atributos esenciales y vinculado con su criatura a través del odio, tal como se constituye la anti-divinidad de Lagerkvist.

El cotejo deja caer afirmaciones capitales: “en los personajes [...] no hay irreligión ni religiosidad, hay desesperado anhelo de Dios y frustración” (p.46); [la inmortalidad es] “desesperada necesidad” (p. 7); “la mirada de la angustia y la de la rebeldía [...] oscila entre afirmar y negar sin renegar de Dios” (pp.51-52); “someten su fe al análisis de la razón y acaban dudando o negando lo que esta última no es capaz de aceptar” (p.72); “lo doloroso de esta cristología de signo inverso está [...] en ser tal, una cristología” (p.113).

El capítulo segundo, “El Creador”, conforma, en múltiples citas textuales, la imagen de Dios que emerge de la narrativa de Peltzer a través de lo que la autora enuncia como “la dramática interna de los personajes”, la “representación del papel de cada uno”. El Dios peltzeriano se construye entonces con el estudio de sus nombres, de sus cualidades –sobre todo la de ‘jugador’ y la de ‘poderoso impotente’– y de su epifanía mediante la voz y la mirada. Así se demuestra cómo Dios es siempre otro, innombrable, ajeno a su criatura y por eso mismo, sin posibilidad de ser identificado por una palabra que sintetice su esencia, solo aproximable con términos indirectos; aunque siempre existente como “ser diferente, superior y límite del hombre” (p. 126). En analogía con los rasgos de los personajes parentales que presentan novelas y cuentos –un procedimiento de análisis novedoso y rico– se confirma la presencia de un Dios –padre y madre– cruel y duro con sus hijos, salvo en *El silencio, donde aflora* otro Dios, protector y amoroso tras de su impenetrable silencio y al que “es ineludible perseguir” (p.143). Benda demuestra, gracias a su exhaustivo rastreo de sustantivos y adjetivos referidos a las múltiples variantes, cómo aparece la figura divina en los textos, el proceso de antropomorfización de Dios, presentado como alguien indiferente que mata su hastío jugando con su criatura a las escondidas, a las cartas, a los dados, al ajedrez o a los disfraces –el hombre siempre resulta juguete burlado–, o impotente a falta de amor y todopoderoso victimario. Un Dios que, no obstante, en tanto personaje se comunica de modo paradójico con el hombre, a través de lo implícito que participa la voz y la mirada. Una serie de personajes humanísimos y entrañables conducen a Benda a concluir la condición equívoca y contradictoria de la imagen de Dios en Peltzer y el

carácter de exorcismo catártico que opera el texto artístico, cosa que justifica pensar en la necesidad de una fe paralela en un “Dios positivo y creíble” (p.202).

El último capítulo es, sin dudas, el mejor. Aquí se manifiesta plenamente la sagacidad de una mirada crítica que ha construido el edificio de sus afirmaciones anteriores sobre la sólida y puntual observación del movimiento del discurso total del corpus narrativo. La autora demuestra a través del estudio de “la urdimbre novelesca”, del “tema del amor creación”, de “la reiteración de ideas, lugares e imágenes a lo largo de la narrativa y de la poesía” y de “la creación, a partir de múltiples personajes de una criatura única”, la compleja estructura de la producción literaria completa del escritor que, único caso en nuestras letras, se manifiesta como una acabada unidad. Así, personajes que aparecen anunciados o prefigurados en unos textos, reaparecen en otros, ya protagonistas ya en roles secundarios; situaciones paralelas son vividas por personajes diferentes de narraciones distintas; reiteraciones de la trama recrean en uno y otro texto paisajes, ambientes, frases o impresiones ya leídas. A esto se añade la repetición de nombres propios en distintos personajes de distintos textos; la insistencia en la descripción del pelo y de las manos como rasgos caracterizadores esenciales y la experiencia común a la mayoría de sus personajes del abandono (“orfandad humana y divina”), del deseo de ser amados y de la imposibilidad del amor humano para la salvación. Esta “criatura única” de todos los relatos peltzerianos vive en repetidos espacios sin libertad, en tiempos sin esperanza, sin futuro, y se expresa con un “vocabulario de génesis teológica” donde se revela “la significación metafísica de una palabra-leitmotiv: ‘inútil’ ” (p.317).

Las Conclusiones no se dejan esperar. La explicitación de una triple relación dialéctica en el lenguaje de Peltzer (incluso con citas de textos poéticos): afirmación-negación, palabra-silencio y revelación-ocultamiento, permiten a Benda sostener con pleno fundamento que “la figura del Dios de Peltzer aparece revelada con una palabra contradictoria y el Dios posible, aquél en el que se puede creer, permanece, como el cuerpo sumergido del iceberg, oculto en el silencio [...] La obra completa del escritor argentino es agónica afirmación de la existencia de Dios” (p.350).

Una vez cerrado el libro y bajo los efectos de un bellísimo soneto de *El silencio y la sed*, el lector reconoce la emoción de haber contemplado íntimamente a un escritor en su obra.

Sea ahora tiempo para alguna anotación de escoliasta. Escolio primero. Superada la instancia de tesis, un lector no necesariamente interiorizado del argumento de todas las novelas y de los cuentos del autor hubiera recibido con gusto una síntesis argumental mínima, en razón del camino metodológico elegido: una detalladísima espiral deductiva, que de lo más general y externo llega a su total particularización dentro del discurso. El dato, innecesario para el juicio de un tribunal especializado, resulta indispensable para quien debe seguir instancias de un razonamiento muy documentado, sin unidad de marco diegético.

Escolio segundo. La unidad estructural, temática y léxica que Benda ha sabido determinar en la obra narrativa de Peltzer trae a la memoria el extenso fresco que sobre la naturaleza humana pintó Balzac en su serie de la Comedia Humana. Peltzer, teológico y metafísico antes que censor de truncos estados morales, aparece, según describe

Benda, como una voluntad más enjuta, más ascética o filosófica, frente a la abundancia de tipos humanos balzacianos; pero ambos dejan análoga impresión: asistir al desarrollo de una sola gran novela.

Escolio tercero. La imagen de Dios presente en Peltzer que, aunque ambigua, Benda caracteriza con predominio de factores negativos, hasta el punto de hablar de una “cristología de signo inverso”, se corresponde con la experiencia de Dios, de la historia y del hombre propias de la posmodernidad. El sagaz análisis que Benda hace del lenguaje con que se comunica la “criatura única” de Peltzer y de las connotaciones metafísico-teológicas de la palabra ‘inútil’, lo confirman: “En la cosmovisión de Peltzer, todo, en suma, es inútil [...] Y es coherente que así sea, ya que sin libertad, sometida su criatura al destino, que le impone el abandono, la sumerge en el pasado y la despoja de esperanza, toda obra humana resulta inútil” (p.332) Y más adelante: “Creo que hay en el escritor argentino una conciencia metafísica muy aguda acerca de la finitud humana, de la nihilidad, pero ésta no implica [...] caída en el absurdo” (*id.*). Quizás sea ésta una diferencia con el Vladimiro de *En attendant Godot*, de Beckett. Pero es solo un matiz. En ambos se construye la imagen de un hombre que se reconoce solo como conciencia crítica en conflicto. La casi totalidad de las citas con que Benda fundamenta su tesis documentan la actitud deconstructiva de un sujeto (autor) puesto ante el ‘problema’ de Dios, cuya figura paradójica surge del anti-sentido que cobran en el discurso tanto los conceptos metafísicos y teológicos como sus denominaciones. Desesperanza, conciencia crítica y agónica necesidad de fundamento son polos que tensan la relación del combatido sujeto posmoderno. En relación directa con su marco cronológico inmediato, la ‘novela única’ de Peltzer y buena parte de su lírica se semantizan de un modo todavía más hondo y humano en amalgama con la experiencia histórica de su lector.

La postura religiosa de Ana Benda –cabe mencionarlo a modo de final– que, aunque sobria, escueta, solo se explicita para demostrar la subversión de los conceptos canónicos y qué sentidos subyacen en ella, sostiene basalmente la totalidad de la perspectiva de estudio y sus conclusiones. Esto bastaría, si no hubiera de añadirse su finísima sensibilidad de lectora, para convertir lo que inicialmente fue demostración lógica de una hipótesis en participación de una cabal experiencia de conocimiento e invitación a la lectura, ahora iluminada, de la obra narrativa y poética de Federico Peltzer.

M.C. SALATINO DE ZUBIRÍA
Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza